

HAITÍ PARADÓJICO. SU SISTEMA POLÍTICO Y SU CULTURA POLÍTICA

Anthony P. Maingot

I. EL NECESARIO MARCO HISTÓRICO

El antropólogo y experto en asuntos haitianos, Richard Schaedel, siempre aconseja mucha cautela cuando se estudian sistemas tan complejos como el haitiano. "En Haití –afirma– no hay lugar para el dicho 'ver es creer'. Igual que en la naturaleza, así es con los seres humanos: uno tiene que estar precavido de trampas, camuflajes y lindas apariencias."¹ Mucho cuidado, pues, con las explicaciones fáciles, las teorías unicasales, la aplicación sin más de paradigmas complejos diseñados para estudiar otras sociedades. "Fundamentalmente –dice Schaedel– evite los juicios maniqueos, aquello de los haitianos buenos y los malos, que te impiden ver lo que está generalizado en la cultura política haitiana." Buen consejo para el estudio de cualquier país pero, en especial, para Haití, sociedad que lucha, tal vez por primera vez en su historia, por establecer un sistema democrático. La magnitud del problema se evidencia con una simple mirada a la historia de inestabilidad política que precede a lo que debe llamarse el experimento democrático actual. Desde la independencia hasta 1990 se han sucedido 40 Jefes de Estado, de los cuales 9 han sido "presidentes por vida", uno se suicidó (Christophe), uno fue fusilado (Salnave), dos fueron asesinados (Dessalines, Sam), veintisiete han sido defenestrados por el ejército, seis murieron en el poder y siete acabaron sus términos constitucionales.

Para comprender este contexto histórico hay que entender que el traspaso del poder en 1995 del presidente Jean Bertrand Aristide a René Preval produce, por primera vez en la historia de Haití, un cambio de

1 Richard P. Schaedel, Preface, *Religion and Politics in Haiti*. Washington, D.C.: Institute for Cross-Cultural Research, 1966. P. XIV.

mando democrático. No es sin razón que el saliente presidente Aristide le decía al expresidente norteamericano Jimmy Carter que la expectativa internacional de que él permaneciera neutral en la campaña presidencial del 1995 ignoraba lo insólito e innovador del evento e ignoraba también lo que Aristide llamo "raíces históricas."² Es decir, como en Haití no hay tradición de neutralidad política, a Aristide se le exigía algo extraordinario.

Dada la importancia que tiene esta historia como explicación de la dificultad para consolidar la democracia en Haití, es crucial entender las etapas más importantes de la misma antes de 1990. Podemos hablar de cuatro etapas.

La primera cubre los años que van desde la fundación de la Nación (1805) hasta la ocupación norteamericana (1915). Hay una tesis muy difundida de que el dominio de la élite mulata fue lo que le restó estabilidad democrática a este período.

Desafortunadamente, la historia haitiana no confirma esta tesis: desde la división Petion/Boyer v. Christophe, han sido los *elementos* de la élite mulata los que han tratado de implementar sistemas más *liberales* (para no decir "democráticos"). Han sido los líderes *noirs* surgidos del pueblo los que han establecido los sistemas más dictatoriales y hasta "totalitarios": Christophe, Desalines, Solomon, Duvalier. Según James Leyburn, la etapa de dominio negro (1883-1915) fue "la peor" del siglo XIX, "cada presidente fue un autócrata."³

La etapa de Papa Doc Duvalier, basada abiertamente en *negritude*, la ideología moderna del poder negro, fue tal vez la peor. A esta tesis de clase y color, usualmente se le añade el mito de la hegemonía norteamericana.⁴ De nuevo, hay poco de real en esto por lo menos durante el siglo XIX. Por ejemplo: (1) los cambios de gobierno en el siglo XIX tuvieron muy poco que ver con la política de los EE UU por la simple razón de que no había una política coherente y general de ese país hacia el Caribe. (2) los EE.UU. adoptan una política *nacional* después de dos grandes eventos: (a) la Guerra Española-Americana y la toma de Cuba y Puerto Rico a fines de siglo; (b) la construcción -y entrada en función- del Canal de Panamá (1909-1914).

2 Council of Feely Elected Heads of Government, The Carter Center, Emory University, *Mission to Haiti No. 2*, Feb. 23-26, 1995, p. 7.

3 James Leyburn, *The Haitian People* (rev.) New Haven, Ct.: Yale University Press, 1966, p. 97.

4 Véase Anthony P. Maingot, "Haiti and Aristide: The Legacy of History," *Current History* (February 1992), pp. 65-69.

Estas dos tesis/mitos parecen tener validez bajo el segundo período histórico: la ocupación norteamericana, 1915-1934.

Bajo esta ocupación militar gobernaron dos presidentes elegidos indirectamente por la Asamblea Nacional, dominada por la clase mulata, bajo la supervisión (y después aprobación) de las fuerzas de ocupación de los EE.UU. En este período, la dominación norteamericana es directa e indiscutible sobre los presidentes mulatos Sudre Dartiguenave (1915-1922) y Louis Borno (1922-27, 1927-30). A pesar de la preferencia por los mulatos educados para puestos en la administración y el nuevo ejército, EE UU empieza a ofrecerle puestos a profesionales negros que comienzan a tomar conciencia de grupo. Hay que entender que mientras en Haití se hacía una distinción casi de casta social entre mulatos y negros, para el norteamericano de aquellos días, socializado en el racismo blanco, todos los haitianos eran negros.

La administración del mulato Stenio Vincent fue de transición (1930-1935, 1935-1941) pues presidió sobre la retirada de las tropas norteamericanas. Aun así, Haití quedó bajo la supervisión de la nueva Garde d'Haiti, milicia creada y controlada por los EE UU con una oficialidad en su mayoría mulata. La dominación norteamericana fue ejercida indirectamente, respondiendo a la nueva política latinoamericana de Washington, del Buen Vecino.

El tercer período, la autonomía política, se puede decir que empieza con la presidencia del mulato Elie Lescot (1941-46).

Lescot representa un caso donde los EE UU aprueban su elección pero difícilmente controlan su gobierno y tampoco a los militares que por primera vez, en 1942, toman control del ejército con oficiales graduados de la escuela militar haitiana.

Con la retirada de las tropas norteamericanas empieza nuevamente el conflicto central del sistema haitiano: el conflicto de clase social y color de piel entre negros y mulatos. Lescot es producto del resentimiento de la élite mulata contra la política de EE.UU. de crear una clase media negra por la cual se siente amenazada. Tiene el apoyo del grueso de la oficialidad de la Garde d'Haiti, que son mulatos, de la Embajada de EE.UU. y del dictador de la vecina República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo. Además de este apoyo internacional, Lescot y la élite mulata toman ventaja de un contexto histórico que contiene las siguientes características: (1) el clima creado por la política del Buen Vecino de F.D. Roosevelt que se caracteriza

por el respeto a la autonomía de los pueblos y la no intervención; (2) la preocupación norteamericana ante los submarinos alemanes en el Caribe y su deseo de ganarse el apoyo de todas las islas durante la segunda guerra mundial; (3) los nuevos ingresos al erario por los altos precios de productos haitianos.

A pesar de todo esto, la predominancia numérica de los negros y su nuevo status creado por la ocupación norteamericana, les da el poder. Con la elección en 1946 del *noiriste*, Dumarsais Estime, empieza una nueva dimensión de esta tercera etapa en la política electoral haitiana: la entrada de una nueva élite profesional negra con apoyo en las ciudades y el campesinado de propiedad (*grand negre*) haitiano.⁵ Es de esta élite que surgen Estimé y su Ministro de Salubridad, el Dr. François (Papa Doc) Duvalier. A los tres años de gobierno, Estime es derrotado por un golpe militar, probablemente maniobrado por la clase mulata. Después de un período de dominio militar y bajo presión de los EE.UU, en 1957 se reforma la constitución para crear el voto directo para las elecciones. Con esto empieza la cuarta etapa histórica.

El voto *directo* para la presidencia significó la pérdida definitiva del poder de selección del Congreso y, a la vez, de los mulatos que lo controlaban. En este período el pueblo entró en el juego político aunque manipulado y movilizado no siempre con objetivos democráticos. El sistema presidencialista beneficiaba a la mayoría negra, prueba de lo cual fue la elección del Dr. François Duvalier sobre su rival, el ingeniero agrónomo Louis Dejoie. Dejoie tenía plan económico pero sin ideología, Duvalier el plan y la ideología política para un régimen de índole *negritude*. El pueblo escogió el último.

Los que proponen la tesis/mito de la dominación norteamericana lo extienden a esta elección y al gobierno de los Duvalier. Habría que analizarse en dos niveles: (1) ¿Cómo llegó al poder Papa Doc Duvalier en 1957? (2) ¿Cómo se mantuvieron los Duvalier en el poder por tantos años, 1957-1986?

5 Sobre este tema ver los trabajos de David Nicholls, *Haiti: From Dessalines to Duvalier* (London: Macmillan Caribbean, 1996); Leslie Manigat, *Haiti of the Sixties, Object of International Concern* (Washington, D.C.: The Washington Center of Foreign Policy Research, 1964), pp. 89-93; Robert Debs Heintz and Nancy Gordon Heintz, *Written in Blood*, (Boston: Houghton Mifflin Co., 1978), p. 552; Gerard Barthelemy, *Le Duvalieristes apres Duvalier* (Paris: L'Harmattan, 1992); Remy Bastien, *Religion and Politics in Haiti* (Washington: Institute for Cross-Cultural Research, 1966), p. 62.

Para comprender el cambio general que ocurrió en 1957 hay que entender los cambios que se hicieron en el sistema electoral. Como ya mencionamos, por primera vez se votó directamente por la presidencia y la legislatura con el voto universal. Este cambio electoral causó cambios radicales con el sistema político. Se entiende, desde luego, que esto no necesariamente significó un cambio en las culturas políticas. Nótese los siguientes cambios:

- (1) El voto universal significó la entrada del campesinado —el 80% de la población— como votante. Esto no significó democracia pues el nivel de analfabetismo entre el campesinado llega a más del 90%. Cada partido estaba autorizado a entregarle a este campesino el boleto del partido; ese era su voto. Duvalier fue el que más controló este voto campesino en las regiones más populosas del país por medio del control que ejercía sobre los importantísimos *chefs de Section* y los *Hougan* de la religión Vodú.
- (2) Como el voto *directo* para la presidencia significó la pérdida del poder de selección del Congreso y a la vez de los mulatos que la controlaban, Duvalier logró conseguir dos cosas: quitarle el poder a un sector social y ganarse constitucionalmente todo el poder de una presidencia casi sin límites. El lazo líder-pueblo no tenía intermediarios.

Además de estos cambios, todos de los cuales favorecían al populista *noirist* Duvalier, habían ocurrido en el ejército con la entrada y promoción de importantes oficiales negros. Ello hizo no solamente hicieron posible la elección de Duvalier sino su permanencia en el poder: control de la urbe por medio del ejército y fuerzas armadas paralelas (los Ton Ton Macoute y el VSN) y del campo por medio de los *chefs de section* y de los *hougan* del Vodú. Ni los enemigos internos ni los EE.UU. pudieron hacer mucho contra este control férreo de Duvalier. Lo que finalmente derrota a los Duvalier es una crisis económica y su mal manejo del gobierno. Esta crisis estructural merece ser analizada más a fondo pues es en muchas de sus dimensiones la misma que actualmente agobia los intentos de consolidar la democracia en Haití.

II. ECONOMÍA Y CRISIS ECONÓMICA

Se puede decir que la crisis económica que eventualmente destronó a la dinastía de los Duvalier empezó en 1982 con la epidemia de fiebre porcina.⁶

6 Sobre esta parte ver Anthony P. Maingot, "Haiti: Problems of a Transition to Democracy," *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, vol. 28, No. 4 (Winter 1986-87), pp. 187-196.

Bajo recomendaciones de agencias internacionales, el gobierno haitiano implementó un plan de exterminación total de la población porcina. Las consecuencias no fueron pocas. En Haití, el cerdo no es solamente fuente de alimentación sino parte de las posesiones vitales de toda familia, reserva para momentos sagrados como las ceremonias del Vodú, bautismos o matrimonios. Además, el reemplazo traído de los EE.UU. no tenía las cualidades de los criados en el campo haitiano: la capacidad de sobrevivencia en cualquier medio siempre sanos. El campesino haitiano comenzó a hablar mal de lo que llamaban "los puercos burgueses." Luego de la crisis porcina vino la gran sequía de 1984-85. Esta sequía tuvo dos consecuencias políticas casi inmediatas: una baja enorme en la producción del arroz, del maíz y de la soya y, como consecuencia de ello, disturbios en la ciudades de St. Marc y Gonaives, tradicionales centros de agitación política. La sequía también causó una dramática caída en el nivel del lago Peligre, fuente de la única planta hidroeléctrica en el país, lo que produjo a su vez crisis en el suministro de energía a las plantas de ensamblado, las más importantes fuentes de empleo urbano y de entradas del Estado. Esta merma en los ingresos estatales vino precisamente cuando subía el costo del petróleo y el combustible a nivel mundial. En un país donde todo se mueve por camión o *tap tap*, ni los campesinos ni los trabajadores urbanos se escapaban de los efectos de la coyuntura económica: el desempleo, la caída en salarios, el aumento del costo de la vida. Haití sufría una crisis generalizada y la dictadura no tenía como enfrentarla.

Encima de todo esto, las tradicionales vías de escape por medio de emigración, hacia la República Dominicana, hacia las Bahamas y hacia Florida, se estaban cerrando o requerían pagos a los contrabandistas cada vez más altos.

Los grandes cambios demográficos que comenzaron en la década de los setenta, la movilización de la población rural hacia los centros urbanos, pequeños y grandes, fueron otra causa de la crisis. Los datos en el Cuadro N° 1 indican las dimensiones de este cambio. Las zonas urbanas habían crecido cuatro veces más rápidamente que las zonas rurales y tres veces más que la población en general. El significado crucial de esa situación es que el tradicional diferendo rural-urbano había comenzado a desvanecerse. Cuando surgió una crisis de producción agrícola, ésta afectaba a ambas áreas y la insatisfacción, con la falta de atención por parte del gobierno, era compartida mutuamente. No era sorprendente pues que las huelgas y disturbios callejeros comenzaran en ciudades como St. Marc y Gonaives y de allí pasaran a la capital, Port-au-Prince. Es en Port-au-Prince donde tradicionalmente se definen los reclamos políticos. Esto ha sido así desde que

en 1946 el líder populista Daniel Fignole llamaba a la acción a turbas llamadas *rouleau compresseur* (la aplanadora) para parar la legislación que se debatía en el parlamento o para forzarle la mano al gobierno en otros asuntos. En los años de 1940 la ciudad tenía 140,000 habitantes y pocos contactos con el campo. Ya para 1980 la población había crecido a casi un millón, sin añadirle la infraestructura de servicios y utilidades necesarias para tal aumento.

A la dictadura se le estaba creando un tremendo dilema: más y más de los fondos para el desarrollo, para el presupuesto estatal y hasta para la comida para los niños, venían de ayuda bilateral o multilateral. En ambos casos, los donantes exigían cambios políticos, especialmente en la libertad y de expresión. El resultado fue que a medida que iba empeorando la crisis económica, iba aumentando el número de "partidos" políticos, periódicos y estaciones de radio, todos agitando contra la dictadura. También retornaron grandes números de exiliados políticos trayendo ideologías tan variadas como el marxismo leninismo, la socialdemocracia y el socialcristianismo. 1985 se distinguió por su casi frenética movilización y agitación social y política, algo que un alto militar llamó el *bamboche democratique* haitiano.

El 4 de febrero de 1986, el ministro de salubridad de Jamaica, amigo personal de los Duvalier, trajo un mensaje del primer ministro de Jamaica, amigo personal del presidente Ronald Reagan, pidiéndole la renuncia a Jean-Claude Duvalier. Tres días después, Duvalier salía en un avión de la Fuerza Aérea norteamericana hacia el exilio en Francia. Así terminaron los 28 años de la dinastía Duvalier pero continuaba la crisis económica y el subdesarrollo generalizado. Las cifras en el Cuadro N°2 indican que la crisis económica continuó y las cifras en el Cuadro N° 3 indican que Haití llega, malamente, a compararse con su vecino, la República Dominicana. Este es el contexto en el cual Haití comienza la difícil y ardua labor de la construcción democrática. Este proceso se puede dividir en tres períodos. El período entre 1986 y 1990 se puede considerar, dentro del contexto haitiano, un *interregnum Girondino* en el sentido que hubo un mínimo de represión militar y no surgió ningún líder de estirpe dictatorial. El segundo período empieza con la elección democrática de Jean-Bertrand Aristide, su derrocamiento por el ejército y su regreso por medio de una intervención norteamericana. El tercer período es el actual que empieza en 1995 con la elección de un nuevo parlamento en junio y en diciembre, del presidente. Lo crítico de este proceso es que mientras el énfasis ha sido casi exclusivamente político, la crisis económica continúa. Esto deja la gran interrogante: ¿se puede hacer

una transición hacia la democracia en un país sin tradición democrática en medio de una prolongada y generalizada crisis económica?⁷

III. EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA POPULISTA

No se pueden entender los problemas que padece Haití hoy sin aceptar que tienen raíces profundas en la historia haitiana pero también en el período que siguió a la caída de los Duvalier. Este período se extiende desde 1986 hasta la restauración del Presidente Aristide, en octubre 15, 1994. Las características fundamentales son: primero, la incapacidad de las fuerzas democráticas nacionales de defender la democracia y de formar alianzas para derrotar a la tiranía; segundo, la capacidad de las fuerzas dictatoriales de resistir por tres años un bloqueo internacional; tercero, la dependencia de los EE.UU. cuya intervención se solicita para sacar a los militares y defender el gobierno elegido. La cuarta característica de este período es la similitud de la crisis estructural que tumbó a Duvalier en 1986. La situación que siguió a la caída de la dinastía duvalierista fue de una gran difusión de poder. Ningún grupo pudo absorber el poder suficiente para controlar la sociedad. Primero apareció el general Henri Namphy que utilizó la popularidad ganada por el supuesto papel del ejército en la caída de Duvalier. Namphy organizó unas "elecciones" en las que salió "elegido" el intelectual haitiano Leslie Manigat. La total falta de participación de los partidos y del pueblo fue tan obvia que la presidencia de Manigat no tuvo ni pretensiones de ser democrática. Manigat lo justificaba como parte de un proceso con raíces haitianas que no necesariamente cumplía con las expectativas extranjeras. Ese proceso, según Manigat, tenía dos metas: darle más poder a los civiles sobre los militares sin abolir el ejército, que era una institución necesaria, y sanar la economía, no con planes y capital extranjeros, sino con esfuerzo propio. Duró tres meses en el poder. El General Namphy, en sus propias palabras, "se cansó" de Manigat y su discurso nacionalista que no hacía nada por la economía.

Pero en Haití ya no quedaban centros homogéneos capaces de tomar y defender el poder. Después de días de motines callejeros similares a los que habían derribado a Jean-Claude Duvalier, el General Namphy fue derrotado por el General Prosper Avril acompañado por el Sargento Joseph Hebraux. La entrada del soldado raso en "la política", aunque haya sido

7 Más sobre este debate en Laura W. Reed and Carl Kaysen, eds. 1993, *Emerging Norms of Justified Intervention* (Cambridge: American academy of Arts and Sciences); and Anthony P. Maingot, "Sovereign Consent vs. State-Centered Sovereignty: The Haitian Case," in *Reconstructing Sovereignty in a Democratic Age*, ed. Tom Farer, Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1996.

política de golpes de estado, le dio ánimo momentáneamente a ciertos sectores del pueblo. Esta entrada del *ti soldat* era parte del populismo desenfrenado que predominaba en la política y en la sociedad. Namphy trató de organizar congresos pluralistas para discutir una salida democrática pero esto, en medio de una galopante crisis económica, indisciplina en el ejército (hubieron dos intentos de golpe que fracasaron) y un brote de criminalidad urbana. Este último fenómeno merece ser analizado a fondo pues surgiría de nuevo bajo el próximo período democrático. A estos grupos los haitianos los llaman *grupés san maman* (grupos sin madre), *zengledo* (bandidos) o simplemente *escadrons de la mort* (escuadrones de la muerte) y parecían operar independientemente y con fines de lucro. De nuevo, la prolongada crisis económica acompañada del desorden social y el crimen generalizado, causa la caída del General Avril en marzo, 1990. El nuevo héroe del momento fue el General Herard Abraham.

Abraham fue un militar poco usual: en lugar de ponerse la cinta de presidente, se la pone a Juez de la Corte Suprema, Ertha Pascal-Trouillot quien promete llamar a elecciones libres. Abraham y Pascal-Trouillot cumplen con lo prometido y le abren la puerta al populista Jean-Bertrand Aristide.

Haití había pasado por un período durante el cual no hizo su aparición ningún "Jacobino." La falta de una autoridad central, sin embargo, lo transformó en un período cuasi anárquico en términos de institucionalidad y orden social. Las arcas del Estado estaban vacías y no se recaudaban impuestos pues la agricultura estaba en crisis y el cierre de las plantas ensambladoras continuaba aceleradamente. Se iban a la República Dominicana y México. Si iba a haber elecciones tenían que ser bajo financiamiento y supervisión extranjera. Así sucedió en 1990, lo cual refleja una honda paradoja: el populismo haitiano se funda en un nacionalismo supersensitivo hacia todo lo extranjero, especialmente lo norteamericano, pero ese populismo no puede llegar al poder sin la intervención *directa* y *activa* de lo extranjero, especialmente lo norteamericano.⁸ Esta paradoja le creó grandes problemas al primer régimen democráticamente establecido y reconocido, el de Aristide.

IV. LAS PARADOJAS DE LA CULTURA POLÍTICA Y EL POPULISMO

De este breve recuento de antecedentes históricos concluimos que en Haití no hay una firme conciencia histórica sobre elecciones por el simple

8 Más sobre esta paradoja en A.P. Maingot, "Grasping the Nettle: A 'National Liberation' Option for Haiti," (The University Agenda Paper No. 6, March 1994).

hecho de que éstas han sido tradicionalmente infrecuentes e idiosincrásicas. Esto nos alerta ante el hecho de que no es posible usar el análisis del fenómeno de las elecciones en Haití como medio para llegar a un entendimiento de sus culturas políticas. Al contrario, se tiene que llegar a una comprensión de las peculiaridades de la cultura política haitiana en general antes de tratar de entender la naturaleza y la evolución del comportamiento electoral. Hasta en esta época postdictatorial las elecciones no se caracterizan por los debates programáticos e ideológicos ni por su buena organización. Tal fue, definitivamente, el caso de Aristide.

Aristide se había opuesto a todas las campañas para organizar un sistema electoral. Se opuso al Congreso Constitucional, al registro de electores, se opuso a las elecciones de 1987 y a las elecciones de 1990 hasta que fue convencido de que si se postulaba como candidato del movimiento *Se Lavalas* (Barrerlo limpio) ganaría. Ello ocurrió cinco meses antes de las elecciones. En su discurso ideológico, una mezcla de marxismo y teología de la liberación, Aristide afirmaba que comprendía "el paradigma" principal de la política Haitiana. En julio de 1992 escribió que la cultura política haitiana era producto de un largo aprendizaje sobre el uso de la fuerza. "Las reglas -señaló- son rígidas: entre más poder absorbe un individuo o una institución por medio del dinero y de las armas, más son sus probabilidades de ganar; la fortaleza proviene de la capacidad de imponer su voluntad sobre los demás."⁹ Lo importante de este "paradigma" es que según sus términos y definiciones Aristide y el *Lavalas* no tenían poder.

El discurso populista y radical amenazaba a sus opositores y no pocos aliados dentro de su movimiento, que veían que mientras Aristide tenía el apoyo de las masas, éstas jamás podrían vencer al ejército o detener un golpe de estado. Con la situación económica en pleno deterioro, con desórdenes casi todas las ciudades, Aristide aumentaba el tono radical del discurso y rehusaba tomar el movimiento *Lavalas* en partido político: apelaba más y más directamente a las masas. Pero aquí entró a jugar otra paradoja de la cultura política haitiana: entre más radical el discurso, más popularidad entre las masas pero menos eficiencia administrativa y organizativa. Sin partido sobre el cual apoyarse y sin sustento en las tradicionales fuentes de poder, el ejército, la policía, los *chef de section*, la actitud de Aristide creó un círculo negativo de amenazas pero cada vez con menos substancia en la política real por el poder. Esto quedó claro cuando, a finales de septiembre de 1991, el ejército derroca a Aristide y comienza, casi sin oposición interna,

9 Jean Bertrand Aristide, *Aristide: An Autobiography*, Maryknoll, New York: Orbis Books, 1993, p. 168.

una "limpieza" sangrienta de sus allegados. El "paradigma" de Aristide sobre la cultura política haitiana parecía volverse realidad una vez más. Aristide estuvo en el exilio, primero en Venezuela y después en los EE.UU. por tres años.

V. LÍDERES CARISMÁTICOS, PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES

La historia del regreso de Aristide al poder es bien conocida y refuerza el papel de lo paradójico en la historia haitiana: el líder cuyo carisma y liderazgo habían sido forjados en base a lo antinorteamericano y exaltando las virtudes del nacionalismo autóctono, regresa al poder sobre las espaldas de 24,000 marines norteamericanos. Al igual que la primera ocupación norteamericana de 1915-34 dejó intensos rasgos en la cultura política haitiana, así esta intervención que acabó en marzo de 1996 tendrá su legado. También lo tendrán las consecuencias todavía no estudiadas de los tres años de embargo exigido por Aristide e impuesto por la comunidad internacional. Lo importante en este análisis no es tratar con esos dos temas sino tratar de entender si con el gran apoyo, militar y civil, internacional se están ahondando las bases para la consolidación democrática. El pronóstico es pesimista.

Las elecciones legislativas y locales del 27 de junio de 1995 fueron un verdadero desastre organizativo, lo cual profundizó la desconfianza de casi todos los partidos de oposición.¹⁰

Dado el hecho de que desde 1987 todo el proceso electoral había sido manejado bajo administración, supervisión y financiamiento extranjero, hay que concluir que se desarrollaron en un contexto un poco artificial, es decir que no queda claro cual es la verdadera capacidad de los haitianos para conducir unas elecciones por sí mismos. Lo que se nota es una cierta dependencia sobre los extranjeros en ciertas funciones críticas. Impresiona leer la conclusión de la misión del National Democratic Institute de los EE.UU. en la que se afirma que a los partidos políticos haitianos no les interesa organizar grupos de observadores para los recintos electorales porque creen que es suficiente que las misiones extranjeras hagan este trabajo.¹¹

10 Ver: Robert A. Pastor, *Mission to Haiti No. 3: Elections for Parliament and Municipalities, June 23-26, 1995* (Atlanta: The Carter Center, July 17, 1995).

11 National Democratic Institute for International Affairs, *Report of the NDI Survey Mission to Haiti* (Washington, DC: NDI, October 30-November 5, 1994), p. 11.

Es virtualmente imposible saber cuantos partidos políticos existen en la isla. En junio de 1995, semanas antes de las elecciones parlamentarias, la misión del Centro Carter de Atlanta, EE UU, anotó que había 70 partidos registrados en el Ministerio de Justicia, de los cuales 23 habían presentado candidatos para la campaña. En verdad solamente existían dos "bloques" significativos: el pro-Aristide Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD), y el anti-Aristide Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP). Estos son bloques en el sentido más informal. Miembros del mismo partido pueden pertenecer a diferentes bloques y no hay evidencia que éstos funcionen como grupos de acción coherentes dentro del Parlamento. La misma informalidad funciona en los partidos políticos. Afiliación a un partido dentro del Parlamento no siempre corresponde al partido al que originalmente perteneció el candidato cuando fue elegido ni hay necesariamente armonía entre la línea del partido y la línea de sus miembros en el Parlamento.

La elección presidencial del 17 de diciembre de 1995 fue boicoteada por la mayoría de los políticos tradicionales haitianos y los que participaron no hicieron campaña electoral alguna. Hasta el candidato del partido gobernante y favorito, René Preval, canceló todos sus mítines una semana antes del voto. Todo esto se debía a la gran incertidumbre y el único tema de discusión política: si el Presidente Jean Bertrand Aristide se iba a quedar tres años más en la presidencia como pedía gran número de sus allegados. En esas elecciones de diciembre quedó claro que el personalismo extremo sigue siendo una clara peculiaridad de la cultura política haitiana aún cuando el Artículo 7 de la Constitución específicamente proscribe "el culto a la personalidad". Faltando dos días par la votación de diciembre 17, Aristide rompió el suspenso cuando por fin le dio su apoyo, no a Preval directamente sino al partido. La elección se llevó a cabo sin violencia pero también sin entusiasmo. A pesar de que el Artículo 7 de la Constitución hace obligatorio la comparecencia, en esa elección votó solamente el 28% de los electores calificados.

Hay indicios, sin embargo, de que se está en un proceso de cambio, por lo menos en cuanto al partido que llevó a René Preval a la presidencia, en diciembre de 1995. Originalmente, partes del FNCD, un grupo de exmiembros del partido comunista haitiano (PUCH) bajo el liderazgo de Gerard Pierre Charles, organizaron un nuevo partido denominado Organizaciones Políticas Lavalas (OPL). Se excluyeron 10 de los 12 partidos del bloque FNCD y muchos otros de los que habían luchado bajo la bandera de Lavalas. La tesis central de los organizadores es que, garantizado el apoyo de Aristide, que mantiene una relación directa con las masas, no es necesario tener una organización partidaria grande. Lo que es importante es mantener la

disciplina de grupo para escoger y elegir los candidatos, empezando por el presidente. En 1995 se demostró que esto se podía hacer sin necesidad siquiera una campaña. El resultado de la elección presidencial fue:

René Preval (OLP):	87.9%
León Jeune (Independiente):	2.5%
Victor Benoit (FNCD/KONAKOM):	2.3%

El caso de Benoit es importante pues fue el que en 1987 organizó el primer movimiento de masas, el Congreso Nacional de Movimientos Democráticos (CNMD), que se volvió el Grupo de 57 y después el Frente Nacional para Acción Coordinada (FNC). El golpe de los militares contra las elecciones de 1987 fue un golpe contra este frente y su candidato, Gerard Gourges. Fue miembro clave del FDNC, que llevó a Aristide al poder en 1990 y después (1993-1994) fue Ministro de Educación a las órdenes del Primer Ministro nombrado por Aristide, Robert Malval. Hoy, Benoit ha quedado eliminado de la política electoral haitiana que lo ha caracterizado como dominado por *l'effet coq*, "el efecto del gallo". El gallo es el símbolo original de Fignole y, después, de Aristide y Lavalas.¹²

Todo esto hace posible las siguientes dos generalizaciones sobre el sistema y la cultura política dentro del cual opera el experimento de construir y consolidar la democracia en Haití. (1) Hay una falta de confianza generalizada en torno a todo lo político. Aunque la Constitución de 1987 contiene ocho párrafo extensos sobre el establecimiento y la función del Consejo Electoral Permanente (o Provisional), el control sobre esta entidad ha sido el punto neurálgico del combate político desde 1987. Sigue sin solución a pesar de diferentes fórmulas que intentan reducir el nivel de desconfianza. No habrá construcción democrática hasta que no se establezca la legitimidad de esta entidad. (2) El sistema electoral es de una complejidad tal que no existe la capacidad, técnica o financiera del Estado haitiano para manejarlo. Por ejemplo, en las elecciones legislativas de junio de 1995 estaban por elegir candidatos para 800 diferentes puestos: todos los 83 curules de la Cámara de Diputados, 18 de los 27 puestos senatoriales, todos los miembros de los 133 concejos municipales y de los 564 concejos comunales (CASECs). Había 14,000 puestos electorales donde posiblemente iban a votar hasta 3.7 millones de electores depositando 12 millones de boletas que tenían que ser contadas a mano. Es más que evidente que Haití no tiene la capacidad técnica ni material para manejar elecciones de la

12 Michele Oriol et. al., *Les collectivités territoriales entre 1991 et 1993* (Port-au-Prince: PIRE, 1993), pp. 23-24.

magnitud que requiere la Constitución. Ello lleva a que las elecciones que han habido desde 1987 se han financiado y asesorado por extranjeros. De los \$15,214,000 entregados para costos electorales desde el regreso de Aristide hasta mayo 22, 1995, \$889,000 ó el 5.8% era dinero haitiano (de fondos internacionales dados al Banco Central), el 75.5% provenía directamente de los EE.UU. y el resto de Canadá, Unión Europea, Francia, Japón y pequeñas cantidades de México y el UNDP.¹³ Mas de veinte organizaciones internacionales tuvieron participación crucial en la organización y ejecución de estas elecciones. Los extranjeros participan en todo aunque no en el CEP, que tiene la palabra final en aquello que concierne a la elección y el escrutinio de votos.

Este proceso político se desenvuelve en medio de una crisis económica que no es nueva: tiene sus raíces en la crisis que empezó en 1982 y derrotó a los Duvalier en 1986. Esta crisis, que se agravó por los tres años de embargo y el año de gobierno de Aristide, donde no hubieron cambios significativos en la economía, puede ser una carta fatal para la consolidación democrática.

VI. CONCLUSIÓN: CRISIS ECONÓMICA Y ESTANCAMIENTO POLÍTICO

Un mes antes de las elecciones presidenciales de diciembre 17, estaba claro que el país se encontraba inmerso en una profunda crisis económica acompañada por un estancamiento en la voluntad política para confrontarla. Con el virtual monopolio de poder en las dos cámaras del parlamento, el presidente Aristide jamás presentó un plan en conjunto sobre la economía. El populismo caracterizaba su estilo de administración, al igual que su retórica. Tampoco permitió el presidente que sus ministros tomaran iniciativas importantes en lo económico. Al contrario, mientras el presidente buscaba apoyo en un "gabinete de cocina", de allegados ideológicos, al gabinete oficial se lo mantenía aislado. "Él rara vez llama a sus ministros a una reunión —decía el *New York Times*— los deja trabajando a ciegas en oficinas distanciadas por toda la ciudad."¹⁴ Hubo, según mis investigaciones, una reunión inicial del gabinete y ninguna otra durante todo el año 1995. Mientras tanto, la crisis aumentaba aceleradamente.

El déficit del presupuesto antes de las elecciones era de US\$ 60 millones. A tres meses de la entrada del nuevo gobierno de René Preval, el déficit del

13 Council of Freely Elected Heads of Government, *Mision to Haiti No. 3* (Atlanta: The Carter Center, July 17, 1995), Appendix 5.

14 *The New York Times*, February 27, 1995, p. 2.

presupuesto llegaba a US\$ 660 millones con proyecciones de elevarse US\$ 30 millones más en 1996 si no se solucionaba el tema económico. ¿Cuáles son las probabilidades de que haya un cambio político suficiente para confrontar la galopante crisis económica? La historia política haitiana y lo que sabemos de su cultura política, tienden a darnos una respuesta pesimista.

El programa económico con el cual se debía regir el presidente Aristide después de su regreso del exilio, el Plan de París, fue estructurado a mediados de 1993 por un equipo constituido así: la Comisión Presidencial Haitiana, la UNDP, el FMI, el Banco Mundial, el BID, la OEA, y la USAID.¹⁵ Punto clave en este programa era la recomendación de que la comunidad internacional le donaría a Haití cerca de mil millones de dólares al momento en que el gobierno haitiano comenzara reformas de la economía. Fundamentalmente, se recomendaba la privatización de las nueve corporaciones del estado, todas menos una (la compañía telefónica) grandes perdedores de dinero¹⁶ y de muy baja productividad. Dos de estas compañías, la de harina (MINOTERIE) y la de cemento (CIMENT) habían cerrado hace meses pero seguían pagando sueldos a sus empleados. Se entiende que estas compañías, establecidas por los Duvalier como monopolios y fuente de sus ingresos ilegales, no tenían una función económica sino política: crear por medio del patrocinio una clientela organizada y activa. Se calcula que hay unos 15,000 empleados en estas nueve corporaciones, todos con sus sindicatos y voceros políticos. Como tal, se puede considerar a este grupo como una de las pocas organizaciones capaces de articular y movilizar fuerzas contra cualquier plan del gobierno. Lo que ellos llaman *le plan americaine* de privatizar las corporaciones del Estado es su enemigo número uno. A pesar de haber aprobado el plan de París, el Presidente Aristide rehusó apoyarlo al regresar al poder. En septiembre 4 de 1995 le dijo a una delegación de sindicalistas del Estado de que él "no había firmado ningún documento" que autorizase la privatización de las corporaciones.¹⁷ El problema era que su Primer Ministro, Smark Michel, ya estaba en Nueva York aceptando ofertas internacionales para algunas de la compañías. Informado de la posición del presidente, Michel le dijo a la prensa que el se reunía con el presidente todas las mañanas y jamás le dijo que no procediera con el Plan

15 UN Development Programme, *Haiti-Emergency Economic Recovery Program*. Port-au-Prince and Washington, D.C. July 14, 1993.

16 Estas nueve (9) son: 1) Electricité d' Haiti (EDH); 2) Telephone and Telegraph Co. (Teléco); 3) Port Authority (APN); 4) Airport; 5) Ciment d' Haiti; 6) Minoterie d' Haiti; 7) Enterprise nationale des oléagineux; 8) Banque Nationale de Credit (BNC); 9) Banque Populaire d' Haiti.

17 *Le Nouvelliste*, September 7, 1995, p. 1.

de París, especialmente las privatizaciones. "El momento que me ordene parar –dijo Michel– lo haré inmediatamente."¹⁸ La orden de parar las negociaciones vino y a Michel no le quedó más remedio que renunciar.

Michel, un hombre de negocios con buenos contactos internacionales, fue substituido por la hasta entonces Secretaria de Relaciones Extranjeras, Claudette Werleigh. Werleigh, médica de profesión e ideológicamente cercana a Aristide y la izquierda de *Lavalas*, gobernó por cien días y jamás mencionó la reforma de la economía.

El nuevo gobierno de René Preval entró sometido a la misma crisis económica y sin base política para una solución que satisfaga a la comunidad internacional. "No puedo vender [los bienes del estado] –explica Preval– sin la existencia de una ley que me autorice a hacerlo."¹⁹ La semana anterior, la Fundación Aristide para la Democracia, instrumento político del expresidente, había conducido un congreso en el que participaron casi todas las organizaciones de base del movimiento *Lavalas*. El resultado: un contundente rechazo a "la política neoliberal" del FMI-Banco Mundial-BID. No es sorprendente, pues, que el presidente Preval anuncie una nueva ronda de "consultas" sobre el programa económico. La situación de Preval y su Primer Ministro Rony Smarth, en abril, 1996, era exactamente la misma de fines de 1994 y todo 1995: estaba estancada. ¿De donde vendrá el liderazgo para romper el estancamiento político y bregar con la interminable crisis económica?

Algunos miembros del nuevo parlamento creen que es en ese cuerpo donde se tomará el liderazgo económico del país proponiendo una reforma económica que ambos el pueblo y la comunidad internacional, podrán aceptar.²⁰ Es cierto que ese parlamento ha dado señales de independencia al rechazar la nominación de Aristide para jefe de policía, nominando ellos su propio candidato. También es cierto que algunos de ellos tienen ideas interesantes y nuevas sobre la privatización, moderando el Plan de París pero también tomando iniciativas que la comunidad internacional podría aceptar. Desafortunadamente, ni las reformas exigidas por la comunidad internacional en el Plan de París ni las iniciativas de estos parlamentarios tienen buenas probabilidades de recibir una recepción amigable en la presidencia o en el parlamento en general. Citamos tres razones.

18 *Le Nouvelliste*, September 15, 1995, p. 1.

19 *El Nuevo Herald* IV-5-96, B-1.

20 Entrevistas con Jean Robert Sabalat, Presidente de la Comisión sobre Relaciones Extranjeras, Senado de la República de Haití, Miami, enero 20, 1996.

Primero, las medidas exigidas atacan lo más sensitivo del nacionalismo populista haitiano que ha sido la base del movimiento Lavalas y del carisma de Aristide. Hay muy pocos en Haití que no piensan que Aristide volverá a la tribuna pública y buscará un segundo período presidencial. Él no va a perjudicar la base segura de su victoria. Segundo, hay un obvio interés económico por parte de los empleados en mantener el control estatal de estas compañías, especialmente cuando no hay alternativas en una economía deprimida. No es lógico desde el punto de vista humano y sociológico esperar que alguien, sin alternativas económicas, deje un sueldo seguro a nombre de un "plan" que se firmó en París y que no ha sido explicado ni justificado ideológicamente. Ese individuo y sus colegas van a pelear por su pan de cada día y es obvio que el cambio no vendrá de ese lado. Pero, igualmente entendible es la dramática, perpleja y paradójica situación en que queda el presidente Preval, especialmente después de que se fueran las tropas norteamericanas e internacionales. Sin reforma, no hay ayuda directa a la estructura económica, sin esta ayuda la sociedad dependerá más de la ayuda humanitaria extranjera que no cambia ninguno de los problemas básicos. Si esta situación de país necesitado de ayuda humanitaria continúa y aumenta, Haití quedará con menos y menos capacidades económicas autóctonas para manejar su propio destino. Sin esta capacidad económica, la retórica populista y nacionalista quedará hueca. No es necesario avanzar sobre la idea de que en la política, especialmente la haitiana, no pueden existir vacíos por mucho tiempo.

TABLA N° 1

HAITÍ: CAMBIOS EN LAS RELACIONES RURALES Y URBANAS

AÑO	Población (000)			Índice de Crecimiento (%)	
		1971	1982	1950-71	1971-82
Total	3.097	4.330	5.053	1.6	1.4
Urbana*	255	707	1.042	5.0	3.6
Port-au-Prince	152	507	720	5.9	3.2
10 pueblos con más de 10,000 en 1982	98	180	235	2.9	2.5
Otros pueblos con más de 5,000	5	26	97	8.2	12.7
Rural	2.831	3.623	4.011	1.2	0.9

*Pueblos con más de 5,000.

FUENTE: EL BANCO MUNDIAL, "HAITI: POLICY PROPOSALS FOR GROWTH", 26 DE ABRIL DE 1985, P. 5.

TABLA NO. 2

U.S. TRADE WITH THREE CENTRAL CARIBBEAN COUNTRIES, 1983-1994

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
U.S. IMPORTS FROM												
Central Caribbean,												
total	1,406.4	1,768.8	1,619.6	1,725.2	1,931.8	2,248.8	2,535.5	2,628.3	2,822.1	3,067.0	3,531.8	3,874.8
Dominican Republic	806.5	994.4	965.8	1,058.9	1,144.2	1,425.4	1,636.9	1,725.4	1,976.6	2,366.5	2,667.2	3,076.5
Haiti	337.5	377.4	386.7	368.4	393.7	382.5	371.9	339.2	284.3	107.2	154.3	58.8
Jamaica	262.4	396.9	267.0	297.9	393.9	440.9	526.7	563.7	561.2	593.4	710.3	739.6
U.S. EXPORTS TO												
Central Caribbean,												
total	1,424.3	1,525.0	1,509.0	1,716.6	2,154.3	2,546.41	3,065.1	2,998.3	3,029.0	3,190.2	3,589.6	3,979.2
Dominican Republic	622.8	630.6	725.9	891.5	1,120.7	1,340.6	1,623.0	1,620.5	1,722.4	2,062.9	2,290.5	2,726.4
Haiti	356.9	405.9	387.0	379.4	446.3	464.5	457.8	461.0	376.8	213.0	219.1	208.1
Jamaica	444.5	488.5	396.1	445.6	587.3	741.3	984.2	916.8	929.8	914.2	1,079.9	1,044.8

SOURCE: U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE.

TABLA NO. 3

**BASIC INDICATORS: HAITI, DOMINICAN REPUBLIC
(1994)**

	HAITI	DOMINICAN REPUBLIC
<u>SOCIAL INDICATORS</u>		
Land Area (Km2)	27,750	48,442
Population (000)	7,035	7,769
Average Annual Growth	2.0%	2.2%
Rural	69.3%	36.2%
Density (Pop. Km2)	253.5%	160.4%
Crude Brith Rate (per 1,000 Pop.)	34.4%	26.0%
Infant Mortality (per 1,000 Live Births)	84.2%	40.4%
Crude Death Rate (per 1,000 Pop.)	12.9%	6.0%
Life Expectancy	56.9%	69.9%
Illiteracy	47.0%	16.7%
Primary School Enrollment Ratio	77.9%	95.0%
<u>ECONOMIC INDICATORS (Growth)</u>		
Total GDP	-10.6%	4.3%
Agriculture/Forestry/Fishing	-1.7%	-1.8%
Manufacturing	-33.3%	2.9%
Mining/Quarrying	—	92.5%
Construction	-25.0%	6.6%
Current Revenues (Public Sector (as % of GDP)	4.7%	15.1%
Current Expenditures	8.5%	7.7%

Sources: UNDP, *Human Development Report 1993*. (New York: Oxford University Press, 1993); IADB, *Oercoming Volatility: 1995 Report* (Washington, D.C.: Inter-AmericanDevelopment Bank, 1995).